

de guardia el día que ocurrió el hecho. Se rumoreaba que las diligencias podían pasar al de Orden Público, pero hasta el momento nada se sabe en este sentido. Una comisión de abogados (formada por Concha de la Peña, José María Mohedano, Juan José Llisteri, Concha Alvaro, Blanca Montó, José Luis Hierro, Eduardo Carvajal y Elisa Veiga) nacida de una asamblea en el Colegio, se ofreció para investigar los pormenores del suceso y ejercer posteriormente la acción pública.

Se manifestaban en todas las formas posibles la indignación popular. Los estudiantes no dejaban de saltar a la calle y eran sistemáticamente reprimidos por la Fuerza Pública.

Finalmente todas las iniciativas cuajaron en la propuesta de una acción unitaria. La noche del 29 al 30, con una rapidez inusitada que demostraba la claridad con que se veía la acción, Coordinación Democrática de Madrid-región convocaba a una acción de lucha para el día 1 de octubre. En el comunicado señalaba que la larga lista de atentados perpetrados por la extrema derecha —Montejurra, Santurce, Madrid— permanecían en la más total impunidad "en gran parte por la falta de un poder judicial independiente". Recordaba además que los actos colectivos autorizados se habían desarrollado sin incidencias y que ello contrastaba "con la represión arbitraria del libre ejercicio de los derechos humanos que el Estado debería proteger a través del poder judicial".

Las tres grandes organizaciones sindicales, Comisiones Obreras, UGT y USO, convocaban paralelamente a una huelga general para el mismo día en la capital y la provincia. Numerosos partidos se sumaban al manifiesto y denunciaban los hechos: el Comité provincial del PSOE, el del PCE, el del PTE, el de la ORT, Convergencia Socialista de Madrid, Delegada provincial Interramas de CC. OO., el Comité provincial de USO, el de UGT, las Juventudes Comunistas, la Liga Comunista Revolucionaria, Asociación Democrática de la Juventud, el Partido Carlista y Coordinación Democrática a niveles sectoriales, asociaciones de vecinos, la mesa de partidos de la Universidad, algunos colegios profesionales.

En medio de lo que algunos comentaristas han llamado la crisis de la unidad de la oposición, ésta se manifestaba mucho más sólida a la hora de la lucha de lo que muchos pensaban.

Y en una acción preparada en pocos días, casi en horas se iba a tratar de demostrar muchas cosas. El Gobierno era consciente de la importancia política del embite. Y se preparaba para ello. En una carta al pueblo de Madrid el gobernador civil, Juan José Rosón, advertía de las consecuencias de la convocatoria. "Su muerte —se refería a la de Carlos González— se pretende ahora como siembra de muerte otra vez", en un tono inusitado en estas ocasiones.

Los reformistas, a través de todos los portavoces a su alcance, condenaban la convocatoria, sabe-

La Capilla Sixtina

LA ARGENTINIZACION DE ESPAÑA

HACE tres años escribí una "Capilla Sixtina" en la que anticipaba la posibilidad de una argentinización de España. Me refería a la "argentinización" previa al retorno de Perón, aquella broma de "argentinización" si la comparamos con la actual. Si entonces ya podíamos entender por "argentinización" la programación de un desorden caótico suscitado por incontrolados, pero perfectamente controlable por la ultraderecha para apoderarse del Estado en nombre de la ley y el orden, hoy, después de lo ocurrido en Argentina tras la victoria del peronismo, las significaciones de "argentinización" se han acentuado, depurado y agravado. Por una parte, el Estado represor que no puede renunciar totalmente a la servidumbre del Derecho; por otra, la represión contrarrevolucionaria ilegal, paralela, pero coincidente con la estatal en la aniquilación del antagonista político.

Esta es la situación actual argentina y hay síntomas de que tras la importación de carne congelada en los años cuarenta, de Argentina estamos importando sistemas de violencia subterránea para disuadir a las fuerzas progresivas del país. Mientras el Gabinete Suárez firma en la ONU la adhesión de España a la Declaración de Derechos Humanos, un pistolero "incontrolado" asesina a un estudiante en el transcurso de una manifestación. Mientras se perfilan por primera vez algunas medidas para coordinar el sentido del orden de la fuerza pública con el sentido civil, varios "cócteles Molotov" son arrojados contra cuarteles de la Guardia Civil. Mientras la amnistía va soltando algunos presos políticos a través de un cuentagotas, en Vitoria ha sido raptada una mujer recién amnistiada, apaleada y torturada por el procedimiento de aplicarle cigarrillos en los pechos.

Lo de Montejurra fue un aviso, como lo fue la ristra de contragolpes que nunca detectados comandos blancos practicaron en el País Vasco. No es un azar el hecho de que el primer ensayo sistemático de "argentinización" se practicara y se practica en el País Vasco, donde el clima de protesta civil es más unánime, radical y exasperado. Hasta ahora hemos presenciado una "argentinización" no regular ni periódica, pero la suficiente como para comprender qué objetivos persigue: crear el caos que propicie una reconquista del Estado, una más en la serie de reconquistas del Estado que han permitido ese eterno monopolio del poder a la más negra reacción española. Afortunadamente no se ha caído en la trampa de responder a esa violencia subterránea blanca y si se cayera en estos momentos de profunda crisis de sistema, no se haría otra cosa que reforzarlo dotándole de argumentos para recurrir a otro poder de excepción que serviría para prolongar su apollamiento bajo el disfraz de la fuerza y a costa de graves, brutales sufrimientos civiles.

La breva madura progresivamente, y para que se ultime su madurez basta la acción continuada de las masas solamente armadas de razones. Las provocaciones "argentinizadoras" pueden ir creciendo a medida que la crisis del sistema vaya aumentando. La autodisciplina de las fuerzas progresivas es indispensable, y mientras se ruega a Dios de las instancias unitarias, no hay que manejar otro mazo que el de la movilización pacífica de masas, el encuadramiento rápido del mayor número posible de nuevos combatientes democráticos y la presencia disuasoria de las fuerzas sociales progresivas en todas las instancias civiles.

Que los pistoleros sean fácilmente detectables y los torturadores queden progresivamente cercados por la implacable toma de conciencia de las masas. ■

SIXTO CAMARA



Intidisturbios intervinieron en la calle de la Princesa.